

Quizás porque representa el principal destino de la emigración dominicana, Estados Unidos se ha convertido en principal referente para el diseño de la agenda pública y para elaborar discursos políticos o corporativos sobre economía y sociedad.

Tan influyente ha sido ese modelo que el anterior presidente, doctor Leonel Fernández, prometió convertir el entorno urbano en un “Nueva York chiquito”, en referencia a las bondades que ofrece esa urbe estadounidense donde residen más de un millón de conciudadanos.

Por su crecimiento inmobiliario vertical, túneles y elevados y por el metro de Santo Domingo, puede decirse que la capital dominicana pretende un perfil algo parecido a la mentada “Torre de Babel”, con quimérica desproporción guardada.

Todo residente en esta tierra insular tiene un pariente o relacionado que cuenta sobre lo fascinante que resulta vivir “en el primer mundo”, donde todos los servicios básicos, incluido el de la seguridad social, están garantizados, aunque se admite que cada historia se relata con conveniente dosis de fantasía.

Siempre será de buen provecho para una colectividad o ciudadanos en particular identificar referentes exitosos como norte, más aun si se trata de una nación que en menos de 200 años se convirtió en la primera potencia económica del mundo.

Sería un craso error pretender emular a esa nación en lo referente a su descomunal afán consumista, su devastador poder militar o en cualquier expresión de la enfermedad que padece, denominada por el Papa Juan Pablo II como “capitalismo salvaje”.

Estados Unidos es grande, no por el Pentágono, por la Casa Blanca, el Congreso, la CIA o el FBI, sino por su Constitución Política y su sistema de justicia, que funciona casi a la perfección, lo que permite que todos sus ciudadanos conozcan y disfruten de sus derechos.

Cuando todos los dominicanos sean iguales ante la ley, cuando se respete cabalmente la Constitución del Estado y se aplique el régimen de consecuencia contra todo infractor, sin importar su relevancia social o política, ese día, República Dominicana tendrá un gran parecido a Estados Unidos.

Perhaps because it represents the main destination of Dominican emigration, the United States has become the main reference for the public agenda plan and for developing political or corporate speeches about the economy and society.

That model has been so influential that the previous president, Dr. Leonel Fernández, promised to turn the urban environment into a “Little New York,” in reference to the benefits offered by that American metropolis where more than one million fellow citizens live.

Because of its vertical real estate growth, tunnels and elevated passageways, and because of Santo Domingo’s metro, it can be said that the Dominican capital is seeking a profile somewhat similar to the famous “tower of Babel,” with chimerical disproportion maintained.

Every resident on this island has a relative or associate who tells him/her about how fascinating it is to live “in the first world,” where all basic services, including Social Security, are guaranteed, although we recognize that every story is related with a proper dose of fantasy. It will always be beneficial for a community, or citizens in particular, to identify successful references like the north, even more so if it is a nation that in fewer than 200 years became the world’s leading economic power.

It would be a serious mistake to try to emulate this nation in terms of its enormous consumerist ambition, its devastating military power, or any expression of the sickness it suffers from, dubbed as “wild capitalism” by Pope John Paul II.

The United States is big — not because of the Pentagon, the White House, Congress, the CIA, or the FBI, but because of its political constitution and its justice system that works almost perfectly, which allows all of its citizens to know and enjoy their rights.

When all Dominicans are equal before the law, when the state constitution is fully respected and the justice system is applied against every offender, regardless of social or political status, that day, the Dominican Republic will be very similar to the United States.